Ayer - Revista de la Asociación de Historia Contemporánea, nº 75, Julio-Septiembre/2009, pp. 193-221

La erosión del antiamericanismo conservador durante el franquismo

Daniel Fernández de Miguel
Universidad Complutense de Madrid

Resumen: Durante el primer franquismo, las principales fuerzas del régimen tuvieron en general una actitud de evidente antipatía hacia Estados Unidos, en la misma línea antiamericana que había caracterizado al conservadurismo español decimonónico y del primer tercio del siglo XX. Sin embargo, los acuerdos hispano-estadounidenses de 1953 y la labor realizada por aquel país para mejorar su imagen tuvieron consecuencias sobre la imagen de los norteamericanos en España. De forma progresiva, el antiamericanismo de carácter conservador fue erosionándose, sobre todo en lo que se refiere a las altas esferas. La conveniencia política y la seducción que ejercieron los estadounidenses sobre determinados sectores de la sociedad franquista fueron factores decisivos para explicar esta evolución del antiamericanismo conservador en España.

Palabras clave: antiamericanismo, Falange, Iglesia, ejército, Pactos de Madrid, Opus Dei, nueva derecha.

Abstract: During the first stage of the Franco Regime, the main forces of the State had in general a very hostile attitude towards the US, along the lines of the anti-Americanism that had been characteristic in the Spanish conservatism of the 19th century and the first third of the 20th. However, the Spanish-American agreements of 1953 and the effort of the US to improve its image, had consequences for the image of the Americans in Spain. By degrees, the conservative anti-Americanism was becoming eroded, especially among the highest political circles. Political convenience, as well as the seduction exerted by the Americans on certain groups of Francoist society, were critical factors in explaining this evolution of conservative anti-Americanism in Spain.

Key words: anti-Americanism, Falange, Church, Army, Pactos de Madrid, Opus Dei, new right.

Recibido: 13-03-2009 Aceptado: 22-09-2009

El antiamericanismo franquista

Tras la victoria franquista en la Guerra Civil, aquellos que se hicieron con el poder del Estado español eran los herederos de los grupos políticos e ideológicos que en términos más radicales se habían expresado contra Estados Unidos en el pasado. Hay que tener en cuenta que a lo largo del siglo XIX y del primer tercio del XX, en los sectores más conservadores de las sociedades europeas, entre las cuales la española no fue una excepción, fue desarrollándose una animadversión sistemática a una nación que encarnaba como pocas los valores del ideario democrático-liberal y la modernidad [1]. En la España del primer franquismo estaban muy difundidos varios estereotipos sobre los norteamericanos que se habían ido gestando y desarrollando en las décadas anteriores. Entre éstos podemos señalar la *vulgaridad* y la *ignorancia* con que se asociaba al ciudadano norteamericano, consecuencia de una democracia donde el vulgo se había impuesto siempre a las minorías selectas; su *hipocresía,* en una sociedad que se decía democrática y consagrada a la libertad y, sin embargo, donde se había permitido la esclavitud y en la que los negros eran todavía ciudadanos de segunda; el *ateísmo* o, contradictoriamente, el *protestantismo,* que supuestamente reinaban en una sociedad en la que había una separación entre la Iglesia y el Estado incomprensible para los católicos españoles; la representación de los norteamericanos como *materialistas,* producto de un sistema económico basado en el afán de lucro, en el que lo único realmente venerado era el dólar; la *juventud* o *infantilismo* con que se asoció a un país con pocos años de historia en comparación con la larga trayectoria europea; la *rudeza* y *violencia* del estadounidense, a causa de la «ley del más fuerte» con que en Europa se percibió la conquista del oeste americano y, más recientemente, por la extendida presencia de armas de fuego en la sociedad y el protagonismo que habían adquirido durante los años veinte los clanes mafiosos; su *arrogancia,* por el

---

[1] Véase, por ejemplo, HOLLANDER, P. (ed.): *Understanding Anti-Americanism. Its origins and impact at home and abroad,* Chicago, Ivan R. Dee, 2004; RUBIN, B., y RUBIN, J. C.: *Hating America. A History,* Nueva York, Oxford University Press, 2004; ROGER, P.: *L'ennemi américain: Généalogie de l'antiaméricanisme français,* París, Éditions du Seuil, 2002; ROSS, A., y ROSS, K., (eds.): *Anti-Americanism,* Nueva York, New York University Press, 2004; BERMAN, R. A.: *Anti-Americanism in Europe: A Cultural Problem,* Stanford, Hoover Institution Press, 2004.

afán protagonista que desde su origen se empeñó en desarrollar en el exterior de sus fronteras un país «extraeuropeo», que parecía empeñado en tener una misión que realizar a lo largo y ancho del mundo, siendo la Doctrina Monroe y la guerra hispano-estadounidense de 1898 algunos de los hitos de esta pretensión intervencionista.

En la España de la posguerra, en un ambiente de euforia derechista y en el que predominaba la convicción de que el mundo se dirigía hacia un nuevo horizonte político marcado por la hegemonía alemana, el discurso antiamericano se extendió con rapidez: Estados Unidos aparecía como uno de los últimos y mayores obstáculos a la implantación definitiva del nuevo orden mundial liderado por Alemania. A pesar de que en los tres principales grupos, católicos, falangistas y militares, sobre los que se basaba el nuevo Estado franquista, abundaba la existencia de un sentimiento de antipatía genérico hacia aquel país, las razones y motivos de esa animadversión variaban en función de la ideología y valores dominantes en el grupo. Así, los militantes católicos temían sobre todo la difusión del protestantismo por el mundo debido al creciente poder de los norteamericanos a escala global. Los militares, por su parte, fijaban más su atención en la imagen de Estados Unidos como un país de vulgares mercachifles y veían a los estadounidenses como un pueblo caracterizado por unos valores materialistas y mercantilistas antagónicos a los suyos. Además, teniendo en cuenta que el sentimiento germanófilo era predominante entre los militares españoles, el papel jugado por Estados Unidos en la Segunda Guerra Mundial, erigiéndose como uno de los principales enemigos de Alemania, contribuyó a aumentar la antipatía hacia Norteamérica en estos sectores. Por último, los falangistas despreciaban a los estadounidenses por razones históricas, por el papel que habían desempeñado a lo largo del siglo XIX como azote constante de la Hispanidad, y porque eran percibidos como la amenaza principal, junto a la Unión Soviética, a la hegemonía de la civilización europea que, según su perspectiva, era defendida heroicamente por los poderes fascistas.

El antiamericanismo franquista recogía multitud de miedos y aprensiones al modelo de vida estadounidense y a su capacidad de expansión por el mundo. Este temor fue expresado, de una manera destacada, a través de la crítica virulenta al cine norteamericano, que era visto por falangistas y católicos como la principal herramienta con que contaban los estadounidenses para difundir su mentalidad y estilo de vida en el mundo y, en consecuencia, era percibido como una

auténtica fuente de corrupción social, política y moral. Desde los años veinte, las películas norteamericanas contaban con una posición hegemónica en el mercado cinematográfico español y a pesar de que al comienzo de la Segunda Guerra Mundial su posición se vio amenazada ante el empuje del cine alemán, enseguida volvieron a recobrar su liderazgo indiscutible en las pantallas españolas[2]. En los años cuarenta, irritados por su éxito entre el público, proliferaron en las publicaciones falangistas y católicas los ataques al cine estadounidense. Se pensaba que influía mucho, y de forma extremadamente negativa, sobre la sociedad española, en especial sobre los que se consideraba como más proclives a caer en su manipulación, es decir, las mujeres y los jóvenes. Los valores y los modos de vida que transmitía el cine de Hollywood eran incompatibles con aquellos que los militantes católicos y falangistas asociaban a España. Valga como muestra la recapitulación que hacía el falangista Romero-Marchent de los males introducidos por el cine norteamericano en la sociedad española:

«El daño terrible de enseñar a nuestras hermanas cómo podían escaparse con los novios, en la seguridad de encontrar en cualquier camino una casa cualquiera donde un hombre, ataviado de levita y asomado a un cuello duro, podía casarles sin testigos. Enseñaron a nuestra juventud cómo desde cualquier esquina, con una pistola ametralladora, se podía asaltar a un Banco. Fomentaron el espíritu liberal y la mala educación con aquellas películas de argumento vidrioso en las que los buenos eran siempre demócratas y a los malos se les daba el carácter que convenía a su política. Explicaron un curso de mala educación al mundo enseñando a las muchachitas a faltar el respeto a los ancianos, y a los muchachitos a penetrar en las estancias con el sombrero puesto, poner los pies encima de las mesas de trabajo, escupir la colilla del puro por el colmillo y sentarse en mangas de camisa en las terrazas de los cafés. Y esos directores que pusieron su mejor técnica a este servicio, y aquellos grandes intérpretes que ofrecieron sus talentos a la causa contraria de Europa y de su civilización, han sido, y lo siguen siendo, nuestros mayores enemigos. Ellos y su técnica admirable eran droga que envenenaba cerebros sin preparación; veneno que se subía a la cabeza de las multitudes para llevarlas a la locura y a la barbarie»[3].

---

[2] Véase León Aguinaga, P.: *El cine norteamericano y la España franquista, 1939-1960: relaciones internacionales, comercio y propaganda,* Madrid, Universidad Complutense, 2009 (documento electrónico).

[3] Romero-Marchent, J.: «La técnica y la doctrina en el cine», *Primer Plano,* núm. 85, Madrid, 31 de mayo de 1942.

El antiamericanismo franquista alcanzó su máximo esplendor durante la Segunda Guerra Mundial, cuando en gran número de discursos, artículos de prensa y libros se expresaron diatribas constantes contra Estados Unidos. Quienes más se destacaron en mostrar su antipatía hacia ese país fueron los falangistas. Hasta 1943, en un contexto muy propicio, caracterizado por los éxitos bélicos del Eje, el antiamericanismo falangista pudo desarrollarse con pocas restricciones. Figuras importantes del partido único franquista, como Ernesto Giménez Caballero, Antonio Tovar, Eugenio Montes o Santiago Montero Díaz, manifestaron con frecuencia su desdén hacia aquel país. La influencia alemana en este discurso antiamericano fue considerable, como se puede observar a través de la edición en español de la revista nazi *Signal,* cuya lectura estaba muy difundida en el ambiente falangista.

El antiamericanismo de los miembros de Falange se caracterizó por la vehemencia con que se presentaba la amenaza a Europa por parte de Estados Unidos. Aunque el eurocentrismo estuvo presente en la hostilidad a Norteamérica de todas las fuerzas derechistas españolas, en ningún grupo alcanzó la fuerza y preponderancia que tuvo entre los falangistas. Además, en los ataques de éstos al *Coloso del Norte* durante la Segunda Guerra Mundial, se hizo uso de una retórica fascista, en boga entonces, marcadamente anticapitalista y antidemocrática, y se criticaron especialmente los valores asociados al modo de vida norteamericano, basados en el confort y el lucro, pues representaban la antítesis de los valores heroicos y ascéticos del ideario fascista. Para los falangistas la única posibilidad de salvación de la cultura occidental la constituía la victoria del Eje:

«Rusia, si no completamente vencida, lo estará en un corto espacio de tiempo. Vencida Rusia, quedan dos posibilidades: o el triunfo del Eje o el de los Estados Unidos. La victoria de Inglaterra no es una posibilidad más: es una imposibilidad. La Gran Bretaña, a lo más que puede aspirar es a poner la moral de sus hombres al servicio de la técnica despiadada de los yanquis, para después, aun en el mejor de los casos, no recoger nada.

Por supuesto que la victoria del Eje significaría la nuestra definitiva, mientras que la de Norteamérica, además de otras cosas que no nos atrevemos a decir, traería consigo un desplazamiento de la vieja cultura occidental a las nuevas tierras de América: la eterna servidumbre de nuestra estirpe a una raza nueva.

Europa, incluyendo a Inglaterra, si un día ha estado amenazada por el Este comunista y asiático, hoy lo está por el Oeste atlántico y egoísta»[4].

La percepción de la Segunda Guerra Mundial como un choque entre Europa (representada por Alemania e Italia) y los nuevos poderes mundiales emergentes (la Unión Soviética y Estados Unidos) fue la dominante entre los fascistas españoles. La propaganda alemana, a través de la revista *Signal,* insistía en plantear la guerra en esos términos. De acuerdo con la visión difundida por *Signal,* estos nuevos imperialismos extraeuropeos trataban de socavar, desde el fin de la Primera Guerra Mundial, la hegemonía del *viejo continente*. Al igual que muchos intelectuales europeos del periodo de entreguerras, los propagandistas de *Signal* consideraban que los europeos pertenecían a una civilización radicalmente diferente de la norteamericana y la soviética. La imagen de Babbitt como encarnación del tipo medio norteamericano se difundió mucho durante ese periodo: «Nadie que piense en europeo puede albergar la idea absurda de hacer de la variedad de nuestros pueblos un imperio monótono de civilización unitaria y forzada. Esto es precisamente lo que nos distingue del bolchevismo con su tipo de hombre sovietizado y espiritualmente vacío y del norteamericanismo con su Babbitt estandarizado hasta la insensatez»[5].

Asimismo, en estos años emergió una corriente de opinión que tendía a atacar a los judíos y a los norteamericanos indistintamente, apareciendo ambos grupos como representantes de unos mismos valores y objetivos, de un mismo tipo de modernidad[6]. Aunque los principales propulsores de esta teoría conspirativa fueron bastante marginales en el primer franquismo, como la propagandista pro-nazi Carmen Velacoracho o el escritor Félix Cuquerella, y no fue asumida por la mayor parte de falangistas, lo cierto es que algunos intelectuales importantes de la época como José María Pemán, Carlos Pereyra, Eugenio Montes y Giménez Caballero expresaron también este tipo de creencias. Valga como ejemplo el modo en que este último arremetía contra la utilización por parte de los judíos del cine norteamericano. Las películas anticomunistas que se creaban en Estados Uni-

[4] «Editorial», *Haz,* época IV, núm. 2, Madrid, marzo de 1943.

[5] WIRSING, G.: «Nosotros los europeos», *Signal,* núm. 6, Berlín, marzo de 1943.

[6] FERNÁNDEZ DE MIGUEL, D.: «Antisemitismo y antiamericanismo», *Raíces,* 67 (2006).

dos, de inspiración judaica según Giménez Caballero, le parecían a éste ridículas e ingenuas, en consonancia con la blandura que caracterizaba a los valores judeo-americanos:

> «El judío Charlot es hoy el disolvente que utiliza la judería yanki para intentar pulverizar el empuje ario y creador de los regímenes totalitarios cerca del pueblo [...] En la "Ninotschka" de la judaica Metro Goldwyn Mayer se ha lanzado a la Greta para sorber la médula al comunismo.
>
> Es curioso y sospechoso que los judíos, incitadores del Marxismo, sean ahora —ante las huelgas yankis— los que deseen disolver el sueño comunista, con cosquillas»[7].

También en estos años fue cuando más se desarrolló un discurso antiamericano en torno a la defensa de la Hispanidad. Impulsado gubernamentalmente a través de la creación de la Asociación Cultural Hispanoamericana primero y del Consejo de la Hispanidad después, abundaron las obras y las publicaciones periódicas que hacían del antiamericanismo un elemento fundamental en el proyecto franquista de restaurar los vínculos espirituales y culturales de España con sus antiguas colonias[8].

Los diplomáticos españoles destinados en América Latina a menudo redactaban informes y enviaban cartas culpando a Estados Unidos de todos los males de la América hispana. Durante los primeros años del franquismo, el diplomático tradicionalista José María Doussinague desempeñó un papel muy destacado en la articulación oficial del plan de defensa de la Hispanidad, ya que fue el funcionario encargado de confeccionar el proyecto político americanista en la primavera de 1939 y fue director de Política Exterior entre 1942 y 1946. En un informe que elaboró en mayo de 1939, cuando fue encargado de realizar el proyecto político americanista, el diplomático español hacía del antiamericanismo el emblema de la actuación española en América Latina:

---

[7] Giménez Caballero, E.: «Un pueblo que es la OCA», *Arriba,* 17 de abril de 1941.

[8] Entre las obras publicadas en esta época que más se destacaron por hacer del antiamericanismo un ingrediente principal de la defensa de la Hispanidad, cabe mencionar: De Ascanio, A.: *España Imperio: El nuevo humanismo y la hispanidad* (1939); Cuadra, P. A.: *Breviario imperial* (1940); Cavanna Eguiluz, A.: *Nuevo iberismo* (1941); Casariego, J. E.: *Grandeza y proyección del mundo hispano* (1941); Del Arco y Garay, R.: *Grandeza y destino de España* (1942).

«Mientras los Estados Unidos dan ejemplo de vida licenciosa y olvido absoluto del Creador, España al levantar la bandera de la defensa de la civilización cristiana, agrupará en derredor suyo, aun sin proponérselo, a todas las fuerzas de resistencia antiyanqui, a todos los residuos de la tradición colonial española que se rebelan ante la idea de verse absorbidos por una mentalidad norteamericana ajena a su espíritu y contraria a sus principios» [9].

Tras la victoria de los aliados en la Segunda Guerra Mundial y el posterior ostracismo al que fue condenada la España franquista, se produjo un proceso contradictorio. Mientras por un lado las elites del régimen trataban de ganarse poco a poco la confianza del nuevo líder del mundo occidental, hubo también una amplia connivencia hacia la publicación de diatribas antiamericanas por parte de la prensa católica y falangista más radical —en este último caso sobre todo la estudiantil—. De este modo, para consumo interno, los grupos más comprometidos políticamente podían dar la imagen de que se respondía con orgullo y desprecio a la marginación de España de los planes norteamericanos de reconstrucción de Europa occidental, en sintonía con el nacionalismo radical y xenófobo que tanto se difundió en la sociedad franquista durante los años cuarenta.

Las consecuencias del Pacto de Madrid en la imagen de Estados Unidos en España

Tras un lustro de relaciones distantes entre España y Estados Unidos, la década de los cincuenta comenzó con mejores perspectivas para el entendimiento entre ambos países. El estallido de la Guerra de Corea en junio de 1950, con el consiguiente recrudecimiento del clima de Guerra Fría, precipitó el interés norteamericano de incluir a España en su plan de contención del comunismo en Europa Occidental. A partir de ese momento comenzó una serie de contactos que desembocarían en la apertura de negociaciones para el establecimiento de bases militares estadounidenses en territorio español. Así las cosas, el 12 de marzo de 1952, el secretario de Estado norteamericano, Dean Acheson, anunciaba formalmente el comienzo de las negociaciones entre su país y España. En noviembre de ese mismo año se producía un hecho

[9] AMAE, R-1435-2, Doussinague: El problema hispanoamericanista tras la Guerra Civil, Burgos, mayo de 1939.

que iba a causar un impacto positivo en la percepción franquista de Estados Unidos: la victoria de Eisenhower en las elecciones a la Casa Blanca. El hecho de que un militar, y además adscrito al Partido Republicano, se convirtiera en el presidente de la nación parecía significar el inicio de una nueva etapa en ese país mucho más acorde con la visión del mundo de los franquistas, como había señalado *La Vanguardia española* cuando se hizo oficial su candidatura:

«En resumen: la candidatura del general Eisenhower es un símbolo, el símbolo de la nueva situación que excluye la lucha entre partidos y grupos, lujo de otros tiempos, hoy un lujo peligroso. Símbolo de que no puede prevalecer sino una sola política, sobre base nacional, en armonía con la razón y los intereses de la comunidad. Robert Taft en este sentido representa el pasado, el politiqueo, mientras que Eisenhower representa el presente y el porvenir» [10].

Poco después de la victoria de Eisenhower, el propio Franco, por lo general muy poco dado a loar cualquier actitud procedente del exterior, elogiaba la labor anticomunista llevada a cabo por los norteamericanos y abogaba decididamente por la colaboración hispano-estadounidense:

«El generalísimo Franco ha declarado que "el mundo no reconoce plenamente el espléndido sacrificio que los Estados Unidos están haciendo en Corea. Es sorprendente y magnífico que los americanos luchen contra el comunismo de manera tan eficiente, tan lejos de sus hogares y en tan difícil terreno [...] España fue el primer país completamente anticomunista. Ahora comparte esta posición con los Estados Unidos, y nuestros países deberán cooperar estrechamente"» [11].

A pesar de las esperanzas puestas por las autoridades franquistas, en el sentido de que una victoria de los republicanos en las elecciones favorecería la consecución de un rápido acuerdo entre España y Estados Unidos, la nueva Administración norteamericana mantuvo la misma línea de dureza en la negociación que su predecesora. El tira y afloja continuó casi durante un año más y finalmente, un mes después de lograrse el Concordato con la Santa Sede, el 26 de septiembre de 1953

---

[10] REVESZ, A.: «Eisenhower: Un solo partido», *La Vanguardia española,* 26 de enero de 1952.

[11] Citado en *Cristiandad,* núm. 211, Barcelona, 1 de enero de 1953.

se firmaban los Pactos de Madrid, así se conoció el triple acuerdo establecido por ambos países. Como señala Rodrigo Botero, por vez primera, los acuerdos rompieron la dinámica de conflicto y desconfianza que había presidido las relaciones oficiales entre España y Estados Unidos: «It established the framework for an enduring rapprochement that brought to an end the alternating cycles of estrangement and hostility that characterized the relations between the two countries during the previous one hundred and eighty years» [12]. José María Jover también resalta la importancia histórica de los convenios hispano-estadounidenses: «La integración de España en el dispositivo estratégico de los Estados Unidos a través de los Acuerdos de 1953 lleva consigo la instalación en una situación histórica radicalmente nueva, llamada a subvertir todos los esquemas heredados» [13].

No obstante, la firma de los Pactos de Madrid no fue recibida con el mismo entusiasmo por todas las fuerzas franquistas. Por el contrario, provocó reacciones diversas en las tres organizaciones más importantes del régimen. En general, el contento dominó en el ejército, el más directo beneficiario de los acuerdos, sobre todo en sus cúpulas dirigentes, aunque en buena parte de la oficialidad media los acuerdos con un enemigo histórico se recibieron con indisimulada aspereza. A pesar de sus reticencias durante todo el periodo de negociación, la jerarquía católica tuvo pocos reparos para aceptar el vínculo con Estados Unidos, especialmente una vez firmado el Concordato con la Santa Sede. La parte más integrista y reaccionaria del catolicismo español, cada vez más minoritaria, asumió el acuerdo a regañadientes. En las filas falangistas, por último, hubo un malestar bastante generalizado, aunque externamente sus dirigentes principales apoyaran los acuerdos sin aparentes problemas.

En cualquier caso, el hecho de que a nivel oficial Estados Unidos se convirtiera en el principal aliado del régimen tuvo consecuencias determinantes en la imagen de la nación norteamericana en España. Como es lógico en un régimen dictatorial donde la prensa estaba controlada y la libertad de expresión era mera quimera, esta evolución de las relaciones diplomáticas hispano-norteamericanas tuvo un impacto

[12] BOTERO, R.: *Ambivalent Embrace: America's Troubled Relations with Spain from the Revolutionary War to the Cold War,* Westport, Greenwood Press, 2001, p. 158.

[13] JOVER, J. M.: «La percepción española de los conflictos europeos: notas históricas para su entendimiento», *Revista de Occidente,* 57 (1986), p. 37 (pp. 5-42).

enorme en la evolución del antiamericanismo conservador español. Al mismo tiempo que los sectores de la sociedad española que históricamente habían visto con más simpatía a Estados Unidos, situados en el espectro ideológico izquierdista y de liberalismo más progresista, comenzaron a repudiar al país norteamericano, sintiéndose gravemente traicionados, las derechas españolas, aunque de manera menos unánime y rápida de lo que pudiera esperarse, empezaron a redescubrir una Norteamérica mucho más afín a sus valores.

Los estadounidenses no se contentaron sólo con el aprovechamiento de bases militares en España. Desarrollaron también una intensa labor para mejorar su imagen, a través, por ejemplo, del uso de la ayuda social o, como cuentan otros autores en este mismo número, mediante una labor activa para granjearse el apoyo de las futuras elites españolas y para difundir la utilización de métodos norteamericanos de gestión en el ámbito empresarial. El objetivo era convencer a grupos influyentes de la población para que adoptaran una actitud más receptiva hacia la política y el modo de vida de los estadounidenses, así como ir estableciendo una red de contactos que sirviera de base para afrontar con garantías el postfranquismo.

La utilización de la ayuda social norteamericana como factor de acercamiento al catolicismo español

La Iglesia y las organizaciones católicas constituían un elemento fundamental del régimen franquista. Y dado el tono reaccionario e integrista que caracterizaba al catolicismo español de los años cuarenta, la actitud de la mayor parte de eclesiásticos y militantes católicos hacia Estados Unidos, país al que veían como el paradigma de la democracia, la modernidad y el protestantismo, estaba presidida por el signo de la hostilidad. Un factor que contribuyó de manera importante a que estos sectores cambiaran su manera de ver aquella nación [14] fue la concesión a Cáritas española de la gestión de la ayuda social norteamericana, proporcionada en el marco del programa «Food for Peace», aprobado en 1954 y cuyo objetivo era aportar ali-

[14] Aparte, por supuesto, de otros factores que hay que tener en cuenta, como la firma de los Pactos de Madrid, la propia evolución de la imagen de la sociedad estadounidense en un sentido más conservador o el protagonismo creciente del catolicismo norteamericano.

mentos a poblaciones necesitadas, a lo largo y ancho del mundo. A fines de ese mismo año el programa comenzó a aplicarse en España, mediante la llegada de las primeras partidas de alimentos, lo que marcó el inicio de la ayuda social norteamericana, que concluiría catorce años más tarde, en 1968.

La llegada de esta ayuda despertó el interés tanto de Falange como de la Iglesia, pues ambas organizaciones se dieron cuenta de que se presentaba una excelente oportunidad, si lograban canalizar el reparto de la ayuda, para ganar influencia sobre una parte importante de la población. Por último, Falange hubo de desistir en su intento de gestionar la ayuda americana puesto que la normativa estadounidense impedía que los organismos de carácter político la distribuyesen. En cualquier caso, la Administración norteamericana siempre tuvo reticencias hacia el partido único franquista y hubiera preferido que cualquier otro organismo distribuyera la ayuda antes que los falangistas.

Finalmente, el 23 de octubre de 1954 el cardenal Pla y Deniel, arzobispo de Toledo y presidente de la Junta de Metropolitanos, comunicaba a los obispos españoles la llegada de esta ayuda, de la que se iba a hacer cargo finalmente Cáritas Española, entonces dependiente de Acción Católica, cuya presidencia la ocupaba también Pla y Deniel. Las autoridades eclesiásticas eran conscientes del importante papel que la ayuda social americana iba a representar para la organización caritativa católica. La carta del cardenal primado del 23 de octubre constituyó la primera comunicación oficial de la jerarquía eclesiástica en la que se anunciaba la llegada de la ayuda norteamericana a España. Pla y Deniel se mostraba muy agradecido a los católicos estadounidenses: «La Cáritas norteamericana (Catholic Relief Services-National Catholic Welfare Conference), que con ayuda de su Gobierno proporciona alimentación diariamente a millones de niños, ha conseguido con amplio gesto fraterno que aquella ayuda sobrepase las fronteras y se extienda a las organizaciones benéficas no gubernativas de todo el mundo» [15].

Así pues, a partir de 1954, Cáritas Española, la organización benéfica de Acción Católica, consiguió canalizar la ayuda social america-

[15] Carta del cardenal arzobispo de Toledo al patriarca-obispo de Madrid, Toledo, 23 de octubre de 1954, Archivo Histórico Diocesano de Santiago, Fondo general, Cáritas 1. Citado en MINGUEZ GOYANES, J. L: «La Iglesia española y la ayuda social americana (1954-1968)», *Hispania Sacra,* 100 (1997), pp. 421-462.

na. Desde ese momento, gracias al impulso que supuso gestionar los envíos de alimentos recibidos por España desde Estados Unidos, Cáritas experimentó un crecimiento espectacular. Como señala Antonio Gutiérrez Resa, la ayuda social americana contribuyó decisivamente al desarrollo de Cáritas:

> «Se trata de un acontecimiento de enorme trascendencia para Cáritas Española ya que la dotó de importantes medios económicos acelerando así la creación y desarrollo de Cáritas en todas las diócesis para la mejor distribución de los bienes recibidos [...] Sin la Ayuda Social Americana no habría logrado Cáritas Española alcanzar los niveles de organización ni de propaganda conseguidos. Todavía hoy encontramos sin dificultad algunas personas que recuerdan haber comido el "queso de los americanos" o bebido la leche en polvo» [16].

A comienzos de 1955, la Oficina de Información Diplomática recogía un artículo de *The New York Times,* escrito por su corresponsal en España, Camille W. Cianfarra, el 8 de enero, en el que éste destacaba la importancia de la ayuda en la promoción de una buena imagen de los norteamericanos en España:

> «En estos días, aparentemente, los Estados Unidos son populares en España. La prensa anunció que el pueblo norteamericano ha donado 250.000 paquetes de víveres y que 90.000 han sido ya distribuidos entre la población. El resto será entregado en este mes. Esta es la segunda vez que España se ve beneficiada con las entregas de víveres que realiza la Administración. El año pasado se distribuyeron medio millón de paquetes.
>
> El español sabe que con este programa es con lo que mejor se cimenta la amistad con los Estados Unidos» [17].

Cianfarra, tras señalar el contenido de los envíos efectuados por Estados Unidos a España, recalcaba la buena sintonía que existía entre la Iglesia y los norteamericanos, a través en este caso de Bueno Monreal, coadjutor auxiliar de la archidiócesis sevillana:

---

[16] Gutiérrez Resa, A.: *Cáritas española en la sociedad del bienestar 1942-1990,* Barcelona, Editorial Hacer, 1993, pp. 127-128.

[17] Amae, R-3084/37, Oficina de Información Diplomática, Nota informativa de prensa extranjera: Importación de un millón de paquetes de víveres desde Estados Unidos por asociaciones católicas, 17 de enero de 1955.

«El contenido de cada paquete es: dos libras de arroz, 4 1/2 de leche en polvo, una lata de guisantes, una lata de carne y 4 libras de harina. El Sur de España que es la zona más pobre porque es la que está menos industrializada es la que ha recibido la mayor parte de estos paquetes y han sido distribuidas por Cáritas, que es la organización de caridad de la Iglesia Católica, pero no se hace discriminación con los protestantes, han dicho los miembros de Cáritas. Los gobernadores civiles han ayudado al reparto de estos paquetes y el Dr. Bueno Monreal ha elogiado la generosa donación hecha por los norteamericanos» [18].

En un informe redactado por los directivos de Cáritas y enviado en abril de 1955 al gobierno español y a Catholic Relief Services de Estados Unidos, se hacia un encendido elogio de la ayuda social americana. Los directivos de Cáritas no ocultaban lo importante que estaba siendo para su organización la recepción y canalización de la ayuda:

«El cristianismo y el mundo occidental deberán siempre agradecer profundamente la Ayuda Social de la Ley 480 americana por ser ella el arma apologética más poderosa contra el materialismo y el comunismo del que las masas económicamente débiles están envenenadas, y la Cáritas de España le agradece de un modo especialísimo, ya que esta ayuda le ha permitido iniciar un verdadero movimiento nuevo de auxilio benéfico-asistencial» [19].

Es evidente que tanto entre los miembros de la jerarquía eclesiástica como entre los miembros del bajo clero encargados del reparto de la ayuda, esta colaboración con los estadounidenses contribuyó a mejorar su visión de Norteamérica.

La labor de seducción norteamericana en las filas de las fuerzas armadas

Junto a la Iglesia, otro de los bastiones del franquismo donde la administración norteamericana fue más eficaz a la hora de ganarse su confianza fue el ejército. Tras la firma de los Pactos de Madrid,

[18] *Ibid.*

[19] Informe dado por Cáritas al Gobierno español, AHDS, Fondo General, Cáritas 1, Madrid, abril de 1955; citado en MINGUEZ GOYANES, J. L.: «La Iglesia española...», *op. cit.*

junto a la existencia de un grupo de militares, sobre todo de la oficialidad media del ejército de tierra, que recibió con muchos recelos el acuerdo con una nación sobre la que tenían muchos prejuicios, hubo también una tendencia de creciente simpatía hacia los norteamericanos por parte de las cúpulas dirigentes del ejército. La postura del coronel Santiago Mateo Marcos en la revista militar *África,* poco después de firmarse el acuerdo, era representativa de los militares que acogieron favorablemente la nueva amistad hispano-norteamericana. De manera súbita, Estados Unidos había pasado de encarnar el materialismo más vulgar a convertirse en el máximo exponente del espiritualismo y de la religión en el mundo: «Los Estados Unidos, la nación rectora hoy día de los países occidentales, el paladín de la civilización del espíritu, de los creyentes en un Dios único y Todopoderoso» [20].

Para granjearse la confianza de la alta oficialidad española, los norteamericanos invitaban a los militares españoles a visitar su país, donde eran agasajados y tratados con todos los honores. Tras una de estas visitas, en la que un comité presidido por el segundo jefe del Estado Mayor Central, el general Fermín Gutiérrez de Soto, recorrió diversos Centros de Instrucción en Estados Unidos durante el verano de 1954, la revista *Ejército* publicaba un reportaje informando de la misma, en términos muy favorables a Estados Unidos, y concluía mostrando su admiración por «un país que hoy marca la vanguardia del progreso» [21]. Incluso altos oficiales que en el pasado se habían mostrado antiamericanos, como el teniente general Agustín Muñoz Grandes, se retractaron de sus viejos prejuicios tras conocer de primera mano la hospitalidad de los norteamericanos. Del 3 al 23 de octubre de 1954, Muñoz Grandes, que entonces era ministro del Ejército, visitó los principales establecimientos militares de Estados Unidos. Al principio, como describe el que era entonces agregado militar en Washington, Carlos Iniesta Cano, Muñoz Grandes llegó con mucha desconfianza e incluso puso reparos hasta que finalmente aceptó la invitación que le hizo el Pentágono para visitar el país. El antiguo comandante de la División Azul protagonizó al comienzo de su visita, fruto de su desconfianza y de

[20] Mateo Marcos, S.: «El Ejército español se incorpora a la defensa del Occidente», *África,* núm. 144, Madrid, diciembre de 1953.

[21] «La Misión Militar Española en los Estados Unidos», *Ejército,* Madrid, núm. 176, septiembre de 1954.

los prejuicios que tenía hacia los norteamericanos, algunos incidentes, pero al final, tras ser muy bien tratado, se llevó una grata impresión de los estadounidenses [22].

En definitiva, los acuerdos de 1953 influyeron positivamente en cuanto a opinión e imagen de Estados Unidos en una parte del ejército español, que hasta ese momento había sido refractario a todo lo que procediera del país norteamericano. Si históricamente éste había sido percibido con mucha hostilidad por parte de los sectores más derechistas de la sociedad española, los Pactos de Madrid sirvieron para que en el ejército franquista, caracterizado por su adscripción a valores ideológicos muy conservadores, se alzaran cada vez más voces pro-americanas: «Sólo, más allá del Atlántico, hay una nación que está llamada a desempeñar un gran destino histórico: la salvación del cristianismo. Su forma de hablar y de actuar encajan, cada día en mayor medida, en los moldes de las formas cristianas y su potencia se nos aparece como una garantía para llevarlas a cabo. Me refiero a los Estados Unidos» [23].

En cualquier caso, la aceptación del liderazgo norteamericano distó de ser unánime en las filas del ejército. Junto a una tendencia proamericana que apareció con fuerza en el ejército español tras la firma de los Pactos de Madrid, llama la atención la vigencia de los prejuicios antiamericanos en otra parte importante de las Fuerzas Armadas, donde el acuerdo con Estados Unidos se vivió como un mal menor. En enero de 1954, la revista militar *Pensamiento y Acción* mostraba a través de un editorial su preocupación por los efectos que podía tener en España la alianza con un país de valores tan antitéticos a los suyos. El editorial denotaba rechazo hacia la adulación a Estados Unidos que parecía caracterizar a la España de entonces, recién firmados los Pactos de Madrid:

> «Espíritu técnico, obsesión del maquinismo, que también entre nosotros, españoles, va tomando carta de naturaleza al despreciar los eternos valores humanos de la raza, descubridora de mundos y evangelizadora de pueblos, para substituirlos por la admiración incondicional al país que, carente de tradiciones y bien que lo siente, representa únicamente el mayor bienestar mate-

[22] Véase Iniesta Cano, C.: *Memorias y recuerdos,* Barcelona, Planeta, 1984, pp. 165-172.

[23] Teniente Álvarez, F.: «Nuevos cruzados», *Reconquista,* núm. 84, Madrid, diciembre de 1956.

rial actualmente existente y logrado por la aplicación, hasta sus últimas consecuencias, de los progresos de aquella técnica»[24].

Estos militares se sintieron preocupados por la alianza con un país que hasta hacía muy poco tiempo se había visto como un enemigo. Además, el nacionalismo radical en el que habían sido educados los miembros del ejército franquista dificultaba la aceptación por su parte de la instalación de bases extranjeras en suelo español y provocaba temores a que el país se convirtiera en una suerte de colonia de los norteamericanos.

Aunque en general los militares españoles que pasaban una estancia en Estados Unidos solían llevarse una imagen muy grata del país norteamericano, es preciso relativizar los efectos de estos periplos. Había también ocasiones en que, en lugar de generar simpatía hacia aquel país, las visitas de militares españoles a instalaciones castrenses norteamericanas servían únicamente para que éstos reafirmaran aún más sus prejuicios antiamericanos. Ése fue el caso por ejemplo del comandante José R. Delibes. Tras pasar un año y medio en Estados Unidos a comienzos de los años sesenta, redactó un extenso informe que acabó formando parte del archivo personal de Franco. El contenido del informe llama poderosamente la atención porque recoge, aun en los años sesenta, los tópicos y estereotipos más habituales del antiamericanismo tradicional. Desde el comienzo destaca el tono antiamericano del informe: «Si se nos exige dar una opinión escueta sobre nuestra consideración de los Estados Unidos se nos habría colocado en una difícil situación [...] Sin embargo, hay un aspecto característico de la sociedad USA que es la ausencia, o al menos deficiencia, de valores espirituales. Esto, que se ha convertido ya en un tópico, es una realidad palpitante»[25].

Delibes describía a la sociedad estadounidense haciéndose eco de los tópicos habituales del antiamericanismo conservador español, deformando y exagerando los defectos de la sociedad estadounidense, a la que a veces describía en términos apocalípticos. En su opinión, lo que motivaba todas las acciones de los estadounidenses

---

[24] Editorial: «Una escala de valores», *Pensamiento y Acción,* núm. 40, Barcelona, enero de 1954.

[25] FFF, doc. 11406, comandante José R. Delibes: «Los EEUU de América: Impresiones y comentarios», marzo de 1962, p. 1.

era un materialismo radical. El afán de lucro pervertía a toda la sociedad:

> «Su preocupación fundamental [del norteamericano] es el dinero [...] El individuo trabaja durante los fines de semana porque gana más dinero; trabaja hasta la noche porque gana más dinero; llega a estados nerviosos de agotamiento porque ello le permite ganar más dinero. La mujer abandona el hogar y trabaja porque ello significa más ingresos, los ingresos significan posibilidades de adquisición y los «bienes externos» significan categoría»[26].

Una parte del mundo militar español, anclado en valores muy conservadores y nacionalistas, y en el que existía un concepto del honor muy rígido y formal, aceptó con dificultades su dependencia de un país, como Estados Unidos, sobre el que existía una larga tradición de animadversión. Esta parte del ejército nunca superó sus prejuicios hacia los norteamericanos, hecho además al que contribuyó la frustración y el resentimiento generados por la falta de más ayuda por parte de los estadounidenses, así como la asimetría que caracterizaba la relación entre los dos países, que hacía que a los militares españoles les correspondiera siempre asumir el papel de pedigüeños, creando una sensación de humillación entre ellos.

No obstante, el antiamericanismo fue progresivamente erosionándose en el grueso de las fuerzas armadas, y en ello la política de seducción de altos mandos llevada a cabo por los norteamericanos tuvo su incidencia. A la muerte de Franco, en el ejército español no había prácticamente nadie con altas responsabilidades que cuestionara el vínculo que unía a las Fuerzas Armadas con Estados Unidos.

Las visitas de militares españoles a Norteamérica influyeron generalmente de forma positiva en la opinión y la imagen del país. Hay que tener en cuenta que se partía de una institución en la que la hostilidad al *Tío Sam* estaba muy presente en los años cuarenta y no fue tarea fácil conseguir la aceptación de que el viejo enemigo se transformara en el principal aliado del ejército español. La colaboración militar generada entre ambos países por los Pactos de Madrid sirvió para que en el ejército franquista, caracterizado por su adscripción a valores ideológicos muy conservadores, se fuera poco a poco descubriendo, sobre todo en sus cúpulas dirigentes, otra Norteamérica, muy diferente de la que se había caricaturizado en el pasado.

---

[26] *Ibid.,* pp. 18-19.

El papel de Estados Unidos en la generación de elites pro-americanas

Ya incluso antes de que se firmaran los acuerdos hispano-norteamericanos, a comienzos de los años cincuenta, cuando las relaciones entre ambos países todavía eran algo tirantes, el gobierno estadounidense comenzó a interesarse, tal y como ya ocurría en otros países europeos, en ganarse la simpatía de actores clave de la sociedad española, es decir, de aquellas personas —políticos, empresarios, escritores, periodistas, profesores, estudiantes universitarios, etcétera— que por su poder e influencia, contaban con una posición de liderazgo en el país o aspiraban a tenerla. A finales de los años cincuenta comenzaron a hacerse visibles los efectos de las políticas norteamericanas en ese ámbito. Entonces se asistía en España a un fenómeno común al resto de Europa occidental, que consistía en la difusión de ideas socioeconómicas, de lo que se puede denominar como una nueva mentalidad, de origen norteamericano:

> «En España se estaba produciendo el hecho común a toda Europa occidental de la aparición y actuación creciente de una nueva mentalidad económica, social y técnica. También aquí se percibían los fenómenos de la "revolución de los *managers*", del "poder sin propiedad", y se perseguía el logro de "prosperidad sin inflación". Nuevas gentes habían entrado en la administración con ideas económicas y sociales similares a las vigentes en las economías occidentales. Las empresas privadas nacionales habían ido asimilando igualmente las experiencias del desarrollo técnico, industrial y social de la posguerra europea»[27].

Al consenso prácticamente unánime que se dio en toda Europa occidental en esos años sobre la necesidad de adoptar prácticas y modelos de gestión económica y empresarial procedentes de Estados Unidos contribuyó, sin duda, la tarea de atracción y seducción de elites que los norteamericanos emprendieron tras la Segunda Guerra Mundial en el *viejo continente*. En España esta labor comenzó un poco más tarde, cuando la posibilidad de establecer bases militares llevó a los estadounidenses a preocuparse por la aceptación de su

[27] Calvo Serer, R.: *Franco frente al rey,* París, 1972, p. 72.

liderazgo por parte de los españoles y a que se acogiera de forma positiva su futura presencia militar.

Mención especial merece la labor de los estadounidenses en el mundo empresarial, que se convirtió en un objetivo preferente para sus intereses. A partir de mediados de los años cincuenta comenzaron a crearse las primeras escuelas de negocios «a la americana» en España [28]. En 1955, con apoyo financiero y académico directo de agencias y universidades estadounidenses, se constituía la Escuela de Organización Industrial en Madrid. Y en 1958 se fundaba en Barcelona el Instituto de Estudios Superiores de la Empresa (IESE), como escuela de postgrado en dirección de empresas de la Escuela General de Navarra [29], que a su vez había sido creada por Escrivá de Balaguer en 1952 y estaba, por tanto, en manos del Opus Dei. Como señala José Chao, el Estudio General de Navarra contribuyó decisivamente a la formación de los tecnócratas ligados al Opus Dei:

> «Remilgos espiritualistas aparte (tan aparte que se remitían a la esfera de la vida privada), la santa obra se lanzó a la conquista del poder por el camino nuevo que España necesitaba: el desarrollo económico alentado por una tecnocracia brillante, en la que el ejecutivo de maletín en ristra iba a sustituir al ideólogo de la Cruzada, al falangista impulsivo y al católico a machamartillo. El Estudio General de Navarra, más tarde elevado a rango de Universidad (1960), era la forja de la nueva clase política dirigente» [30].

Desde Estados Unidos no se fue ajeno a la creciente influencia que sobre el desarrollo de la sociedad española tenían los jóvenes tecnócratas ligados al Opus Dei. Como recogía un informe, muchos de ellos habían sido formados en el país norteamericano, y se planteaba la posibilidad de integrarlos en un programa cultural para acercarlos aún más a la órbita estadounidense [31]. De hecho, entre las personas seleccionadas por el *Foreign Leaders Program,* uno de los primeros

---

[28] Véase, por ejemplo, PUIG, N.: «La ayuda económica de Estados Unidos y la *americanización* de los empresarios españoles», en DELGADO, L., y ELIZALDE, M.ª D.: *España y Estados Unidos en el siglo XX,* CSIC, Madrid, 2005, pp. 181-205.

[29] A partir de 1960 se denominaría Universidad de Navarra.

[30] CHAO REGO, J.: *La Iglesia en el franquismo,* Madrid, Ediciones Felmar, 1976, p. 92.

[31] DELGADO, L.: «Cooperación cultural y científica en clave política: "Crear un clima de opinión favorable para las bases USA en España"», en DELGADO, L., y ELIZALDE, M.ª D.: *España y Estados Unidos..., op. cit.,* p. 237 (pp. 207-243).

programas de atracción de elites implementados en España, se encontraban dos de los miembros más destacados y carismáticos del Opus Dei: Laureano López Rodó y Rafael Calvo Serer.

López Rodó, uno de los políticos ligados al Opus con más influencia, tenía muy presente el modelo socioeconómico estadounidense. En su intento de contribuir a la modernización del país, propagó en España la obra del científico social norteamericano Walt Whitman Rostow, que desde comienzos de los años sesenta se caracterizó por su encendida defensa del capitalismo y de la libre empresa para promover el progreso de las naciones en vías de desarrollo. López Rodó fue el encargado de prologar la traducción al español de *Política y etapas de crecimiento,* la obra más conocida del economista y politólogo norteamericano.

Otra de las figuras intelectuales más relevantes del Opus Dei a comienzos de los años sesenta fue Rafael Calvo Serer, catedrático de Filosofía de la Historia en la Universidad de Madrid. Calvo Serer fue invitado por el Departamento de Estado norteamericano en la primavera de 1958 a visitar el país por primera vez. A partir de entonces estableció una serie de contactos con universidades, grandes periódicos, escritores y políticos, que fomentó mediante repetidos viajes anuales a Estados Unidos[32].

Tras esta visita, Calvo Serer publicaba una obra, *La fuerza creadora de la libertad,* muy elogiosa hacia el modelo social estadounidense. En su opinión, en aquel país se había puesto en práctica un sistema económico que serviría de panacea para acabar con los conflictos sociales:

> «Este capitalismo popular, o nuevo conservatismo, ofrece bajo el Gobierno de Eisenhower unas características antitéticas de las que tuvo la economía capitalista, estigmatizada por la actitud del mero provecho y la pura ganancia. Ahora los hombres de empresa saben que el bienestar de sus obreros es tan importante para el negocio mismo como la producción o el mercado [...]. El aumento de los niveles de producción y el progreso de la técnica permiten así la participación del trabajo en los beneficios del capital, y al ser redistribuidos éstos por la política fiscal y los seguros sociales, el antiguo proletario está desapareciendo. Por esto, el nuevo capitalismo popular terminará por acabar con la lucha de clases»[33].

---

[32] Como él mismo señalaba en Calvo Serer, R.: *La política mundial de los Estados Unidos,* Madrid, Editora Nacional, 1962, p. 26.

[33] Calvo Serer, R.: *La fuerza creadora de la libertad,* Madrid, Rialp, 1958, pp. 251-252.

En una interesante conferencia que pronunció en la Sociedad Valenciana de Agricultura, el día 26 de junio de 1961, Calvo Serer comenzaba arremetiendo contra los antiamericanos: «A veces, cuando se oye a gentes cultivadas repetir, sin criterio propio tantos tópicos vulgares acerca de Norteamérica, vienen a la memoria las no menos duras palabras con que Antonio Machado calificó a quien "desprecia cuanto ignora"»[34]. Calvo Serer se lamentaba de lo poco conocido que era el pensamiento derechista estadounidense en Europa y abogaba por la colaboración entre los conservadores norteamericanos y europeos:

> «El hecho es que apenas se habla en Europa de la existencia en Estados Unidos de un extenso y sólido pensamiento conservador.
>
> Mucho de positivo puede derivarse de la colaboración entre los conservadores de uno y otro lado del Atlántico [...] Sólo mediante estos esfuerzos unidos de americanos y europeos cabe emprender la necesaria ofensiva intelectual que debe liberar, en primer lugar, a los prisioneros del error y del odio, para lanzarse luego a iluminar las transformaciones políticas y sociales que la técnica está llevando a cabo a escala mundial»[35].

Todo este proceso contó con el rechazo de otros sectores del régimen franquista, en especial de los falangistas. A los conflictos por la obtención de parcelas de poder que caracterizaron la relación entre el Opus y Falange desde finales de los años cincuenta, hubo que unir además sus diferencias doctrinarias, en especial el distinto concepto de modernización que defendían ambos grupos: «Partidarios de un liberalismo económico, estos personajes entran en neto contraste con la mística falangista socializante y anticapitalista, al menos nominal»[36]. En consecuencia, el pro-americanismo del Opus sería visto con muy malos ojos por parte de los falangistas y constituyó uno de los reproches habituales en su discurso contra el instituto secular. Por ejemplo, en un panfleto de principios de los años sesenta titulado *¿Usted sabía...?,* procedente de medios falangistas, se aseguraba que «gracias al Opus Dei se mantiene el Plan de Estabilización que enriquece a las grandes empresas, los grandes monopolios, la gran banca... mientras el pueblo tiene que apretarse el cinturón y si quiere con

[34] Calvo Serer, R.: *La política mundial..., op. cit.,* p. 20.
[35] Calvo Serer, R.: *La fuerza creadora..., op. cit.,* pp. 132-133.
[36] Chao Rego, J.: *La Iglesia en el franquismo..., op. cit.,* p. 402.

su jornal cubrir sus más perentorias necesidades tiene que marchar al extranjero». El panfleto terminaba con tres acusaciones:

> «El Opus es CULPABLE de la actual pobreza del pueblo español...
> El Opus es culpable de que los trabajadores se tengan que ir al extranjero...
> El Opus es CULPABLE de la entrega de España a los norteamericanos»[37].

El desprecio falangista hacia el pro-americanismo de los opusdeístas quedó de manifiesto repetidamente, como cuando Ismael Herráiz, uno de los periodistas falangistas más populares, arremetía a mediados de los años sesenta contra el pro-americanismo de Calvo Serer:

> «El señor Calvo Serer es un hombre muy viajado y proclive al entusiasmo democrático. La democracia anglo-sajona es para él una especie de "supermarket" del encandilamiento y no ve conserva política, social o económica de la que no se encapriche y que no trate de meter, sin más preámbulos y de matute, en el humilde hogar de los españoles. En uno de sus viajes morrocotudos en busca de baratijas se enteró de que en los Estados Unidos el paro obrero es una endemia sabiamente calculada por la plutocracia y que sirve para usos muy determinados. Enterarse del dato y apuntarlo en la agenda de sus descubrimientos fue cosa vista y no vista. Y luego, tan pronto como dispuso de una plataforma para el lanzamiento de los productos ideológicos "made in USA", colocó en órbita un editorial titulado: "Despido forzoso. Los parados también hacen desarrollo"»[38].

Aparte de la oposición falangista al pro-americanismo del Opus, hubo otros sectores del régimen franquista que también mostraron su malestar por esta nueva actitud amistosa hacia Estados Unidos por parte de la derecha española. Un episodio puso especialmente de relieve las tensiones que a veces se daban en el régimen franquista entre la actitud oficial hacia aquel país y el malestar que ésta generaba en algunos grupos. El 19 de enero de 1962 se publicaba en el diario *ABC* uno de los artículos más polémicos de los que serían escritos

---

[37] FFF, doc. 2424, un panfleto, «¿Usted sabía?», procedente de medios falangistas contra el Opus, mayo de 1962.

[38] HERRAIZ, I.: «Los amiguitos del obrero, S. A.», *Revista SP,* núm. 317, Madrid, 23 de octubre de 1966.

durante el franquismo. Se trataba del famoso «Hipócritas» de Blas Piñar[39], que constituyó un furibundo ataque a Estados Unidos. En ese momento Piñar ocupaba la dirección del Instituto de Cultura Hispánica, por lo que su artículo fue interpretado por muchos, tanto en España como en Estados Unidos, como un alegato oficial en contra del país norteamericano. Como señalaría años más tarde Manuel Fraga Iribarne, «cuando hay censura, todo lo que se publica compromete al Gobierno. Así había ocurrido en el famoso artículo de Blas Piñar, llamando "hipócritas" a los Estados Unidos, que dio lugar a su cese como director del Instituto de Cultura Hispánica»[40]. En realidad, aunque las circunstancias no están del todo claras, la censura pasó por alto el artículo del notario toledano, cuyo contenido no fue bien recibido por la jerarquía del régimen franquista dado el compromiso en el que se ponía a la relación entre España y Estados Unidos. Por ello, el 23 de enero de 1962, el diario *ABC* se veía obligado a publicar una nota de la Dirección General de Prensa en la que se trataba de eximir de toda responsabilidad al Estado franquista del artículo publicado cuatro días antes por Blas Piñar. En concreto, el artículo tildaba de «hipócritas» a los norteamericanos y justificaba esta acusación por múltiples motivos, casi todos ellos desde una óptica de extrema derecha: por los juicios de Nüremberg, por su coexistencia con el bloque comunista, por el hundimiento del *Maine,* por sus políticas de control de la natalidad, por su desprecio a la Hispanidad, por sus ataques a la Iglesia, etcétera.

Según afirma el propio Blas Piñar, su artículo tuvo una excelente acogida por diversos sectores del franquismo. A pesar de que, por razones de conveniencia internacional, ataques a Estados Unidos como el realizado por el que entonces era director del Instituto de Cultura Hispánica no debían hacerse en público, de forma latente parecía existir una aversión a Norteamérica ampliamente extendida, incluso por personalidades situadas en la cúspide del Estado franquista: «Me sobran testimonios personales de apoyo hacia el artículo, hasta de quienes eran ministros, cuando en 1962 se publicó mi artículo, que me felicitaron efusivamente. Recordaré tan sólo la

[39] Curiosamente, con anterioridad, Blas Piñar había sido uno de los invitados a Estados Unidos por el *Foreign Leaders Program,* lo que, vista su actitud posterior, pone de manifiesto las limitaciones que tienen en ocasiones este tipo de programas.

[40] Fraga Iribarne, M.: *Memoria breve de una vida pública,* Barcelona, Planeta, 1980, p. 38.

frase de uno de ellos: "Has salido por la puerta grande"»[41]. No es de extrañar que, como señala el falangista Antonio Castro Villacañas, cuando el 19 de enero de 1962 Blas Piñar publicó su artículo, entre los círculos falangistas se recibiera con entusiasmo[42]: «El artículo de Blas Piñar sobre Estados Unidos, "Hipócritas", gustó mucho en el ambiente falangista»[43].

Lo cierto es que la larga trayectoria de antiamericanismo que caracterizaba al conservadurismo español no se venció fácilmente. En este sentido, el Opus Dei significó una ruptura dentro del catolicismo español en la mirada que éste había tenido tradicionalmente respecto a Estados Unidos. Si los valores asociados al país norteamericano habían sido vistos por los católicos españoles con desdén y hostilidad, los miembros del Opus Dei, en especial en lo que respectaba a los valores y principios asociados al ámbito económico, es decir, al individualismo, a la competencia, al libre mercado, comenzaron a mirar con agrado a Estados Unidos.

Las afinidades ideológicas entre la doctrina elaborada por el fundador del Opus, Escrivá de Balaguer, y ciertos grupos de la derecha norteamericana, muy conservadoras en el terreno político y moral, pero muy liberales en su perspectiva económica y en su ética del trabajo, estimularon el carácter pro-americano de los opusdeístas. No es extraño que fuera gente afín al instituto secular la que decidiera publicar en forma de libro los laudatorios artículos sobre Estados Unidos que en los años veinte había escrito Ramiro de Maeztu en la prensa. En efecto, en 1957, un intelectual vinculado al Opus Dei, Vicente Marrero, con la colaboración entre otros del intelectual opusdeísta Florentino Pérez Embid, dirigió la edición de dos obras en las que se recopilaron los artículos llenos de alabanzas a Estados Unidos escritos por Ramiro de Maeztu, con el nombre de *Norteamérica desde dentro* y *El sentido reverencial del dinero,* ambas publicadas por la Editora Nacional.

Las coincidencias de planteamiento entre Maeztu y el creador e ideólogo del Opus, Escrivá de Balaguer, son remarcadas por Pedro Carlos González Cuevas: «Resulta también llamativa sus coincidencias

---

[41] Entrevista personal, Madrid, 26 de octubre de 2004.

[42] Y eso a pesar de que el catolicismo ultramontano del futuro líder de *Fuerza Nueva* nunca fue del gusto de los falangistas.

[43] Entrevista personal, Madrid, 15 de junio de 2005.

[las de Escrivá] con algunas de las ideas defendidas por Ramiro de Maeztu, en particular su discutida teoría del "sentido reverencial del dinero". La teología moral de Escrivá se apoya, muy en esa línea, en un activismo intramundano; una constante defensa de lo secular, de lo corpóreo, de lo terrenal, un deseo de "materializar lo espiritual"» [44].

El Opus Dei no constituyó, dentro del catolicismo español, un movimiento amplio en términos sociales. La naturaleza elitista de la organización le restó simpatías populares. Pero no cabe duda de que en los estratos más altos del poder político y económico el Opus Dei alcanzó una gran influencia y su actividad en el gobierno desde finales de los años cincuenta y a lo largo de los sesenta, produjo efectos socioeconómicos muy profundos, contribuyendo a la americanización de aspectos importantes de la sociedad española. El ascenso al poder del Opus Dei supuso una ruptura en el campo del conservadurismo español. De ahí que en la época se empezara a hablar de la irrupción de una «nueva derecha»:

> «Ha aflorado un fenómeno político que reviste, a nuestro juicio, la mayor importancia. Se trata, nada menos, que de una nueva versión de la derecha española. En el panorama político nacional hemos contemplado hasta hoy, según se sabe, una derecha histórica o integrista —nutrida por el carlismo— y una derecha actual y progresista —representada por la democracia cristiana—. Mas la fuerza política recién llegada, a la que nos referimos, no encaja bien en ninguno de ambos moldes. De ahí que, quizá con mucha generosidad por nuestra parte, la hayamos calificado —al ocuparnos de ella— como nueva derecha española» [45].

Como hemos visto, esta nueva derecha católica revolucionó la concepción tradicional de Estados Unidos que existía entre los católicos españoles. De ser un país que encarnaba el peligro protestante, una modernidad amenazadora y el imperialismo sobre América Latina, ahora pasaba a ser, a ojos de esta nueva derecha, un modelo de progreso y desarrollo. Esto era sintomático de la evolución experimentada por algunos sectores del catolicismo español, pero era también producto del cambio que a partir del inicio de la Guerra Fría

---

[44] GONZÁLEZ VUEVAS, P. C.: *Historia de las derechas españolas,* Madrid, Biblioteca Nueva, 2000, p. 388.

[45] ORTÍ BORDÁS, J. M.: «La nueva derecha española», *Índice,* núm. 208, Madrid, 1966.

experimentaba la imagen de Estados Unidos, asociándose a valores cada vez más conservadores.

Conclusiones

En la evolución del régimen franquista es difícil determinar en qué medida el paso de mantener un discurso antiamericano a todo lo contrario, es decir, a aprovechar casi cualquier ocasión para remarcar el aprecio hacia el «amigo americano», se debió a la simple conveniencia política. Tampoco es fácil determinar qué peso tuvieron en esa evolución los esfuerzos realizados por los estadounidenses a la hora de atraer a su esfera de influencia a las elites franquistas. Ambos factores, junto a otros, influyeron de alguna forma y el hecho es que la animadversión hacia Estados Unidos se redujo de manera considerable en el espacio de pocos años.

En los sectores dominantes de la sociedad franquista, en un periodo de tiempo muy corto, los valores, estereotipos y clichés sobre los cuales se había basado el extendido antiamericanismo de los años cuarenta, quedaron apartados, y la imagen del país comenzó a asociarse a otros valores, estereotipos y clichés completamente opuestos, pero que ahora aparecían también como muy «americanos». En 1953, cuando ya la imagen comenzaba a presentarse de una manera mucho más benévola que en el pasado, Juan Vidal Salvó exponía de forma meridiana la evolución que estaba experimentando en el franquismo la selección de los elementos que conformaban la imagen del país estadounidense. En una obra en la que reivindicaba las virtudes de un norteamericano muy respetado en la España de la época, el general Eisenhower, éste aparecía como la verdadera encarnación de Estados Unidos, dejando de lado los estereotipos negativos con que hasta ese momento se había asociado de forma mayoritaria al país del *Tío Sam*:

«Personificación de una nación en su más pura esencia, que no la representa el Hollywood trepidante de los films grávidos de complejos y de existencias atormentadas, ni la tentacular teoría de los gangs de cuerpo zoológico y alma enlodada, ni la música sincopada y alucinante del jazz estruendoso, ni la lucha feroz crematística de los especuladores de Wall Street, ingredientes que, como cóctel disgregante, nos ha servido una publicidad desorbitada,

sino una tierra de virtudes seculares, con sus granjeros incansables en su labor que benefician con toda suerte de adelantos científicos, con los que han descubierto los tesoros del subsuelo después de agotadores esfuerzos y que saben explotarlos con inigualada pericia, con sus industrias mastodónticas y ejemplares, con sus laboratorios a los que la humanidad tanto debe, con sus centros de enseñanza y de investigación utillados magníficamente y con equipos selectos, es decir, con sus cualidades, de las que la generosidad y la asistencia social son expresión de un espíritu, la justicia luz de un obrar, la devoción por la patria sentimiento enraizado, y la consciencia de pertenecer a una civilización secular fundamento de sus actos» [46].

Dada la lentitud con que evolucionan los estereotipos y clichés, lo que hicieron los franquistas no fue modificar los que habían imperado hasta entonces, que habían servido de sustrato al antiamericanismo, sino que comenzaron a seleccionar otros estereotipos sobre los norteamericanos, a recurrir a otros tópicos, latentes hasta ese momento, que formaban también parte del acervo de elementos que Estados Unidos había proyectado a Europa en algún momento [47]. De este modo, Norteamérica dejaba de presentarse encarnada en Nueva York, en la modernidad, en la caótica y estresante vida urbana, llena de ignorantes hombres-masa que se comportaban como autómatas. Por el contrario, ahora se descubría un país que se destacaba por su vida familiar, la intensa religiosidad de sus habitantes, su carácter rural o sus logros científico-técnicos. Esta operación, es decir, la adaptación de la imagen a los intereses del régimen, se vio favorecida además por la propia evolución de la sociedad norteamericana en una dirección más conservadora tras el inicio de la Guerra Fría.

A pesar de que la imagen hacia Estados Unidos experimentó en términos generales una evolución favorable muy remarcable en el conservadurismo español, la casuística es enorme y, en último extremo, la postura hacia el país de los franquistas dependió de factores diversos: el clima político, la situación coyuntural de las relaciones

[46] VIDAL SALVÓ, J.: *Eisenhower visto por un español,* Barcelona, Gráfica Bachs, 1953, p. 9.

[47] Aunque en ocasiones lo que sí se hizo fue, a partir de un estereotipo que hasta ese momento había tenido una connotación negativa, interpretarlo de una manera positiva. Así, por ejemplo, mientras la juventud de los norteamericanos, su carencia de historia, había sido habitualmente ninguneada por los franquistas, a partir de la amistad hispano-estadounidense comenzó a interpretarse como símbolo de fuerza y de vitalidad.

internacionales, las políticas de atracción de elites llevadas a cabo por los norteamericanos, las vivencias personales de cada individuo, la posición de Estados Unidos en las luchas internas del régimen por el poder, etcétera. Todos estos elementos influyeron de alguna manera en la evolución del antiamericanismo conservador que, en el tardofranquismo, se había convertido ya en un fenómeno apenas residual, frente al auge del discurso antiamericano de las fuerzas de la oposición izquierdista.